

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 697.

Alicante 12 de Abril de 1884.

Año XV.

LOS DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA.

SÉPTIMO DOLOR.

La sepultura de Cristo.

¡Venid ante el que se inmola
por colmar nuestra alegría;
Venid á ver á Maria,
Está sollozando sola!

¡Pobre Madre! muerto el sér
Que amó con tanta ternura,
Al pié de su sepultura
Se siente desfallecer.
Ella le vió padecer
Por el hombre que lo inmola,
Con esplendente aureola
Le vió en la cruz espirar;
Más ¡ay!... al verlo enterrar,
Queda tan triste, tan sola....

Y es tan grande la aficcion
En su amarga soledad,
Que mal puede su bondad
Endulzar su desazon.

Se le parte el corazon
Al mirar la tumba fria,
Que ha de guardar su alegria
Con la prenda de su amor:
Porque no hay pena mayor
Que la que sufre Maria.

—¿Por qué fatal conveniencia
Murió quien la vida dá?
¿Qué mal te causó Judá,
Quien redimió tu existencia?
Con resignada paciencia
Por tí sufrimos los dos;
Y aunque de infames en pos
Al suplicio le llevaste,
Sin razon le condenaste,
Que no es delito ser Dios.—

Así exclamaba affigida
La Madre de los amores,
Apurando sus dolores
Junto á la tumba querida;
Y al mirar yerto, sin vida,
Al sér que tanto bendijo,
En su tormento prolijo

No hay tormento que le cuadre...
Porque no le halla la madre
Cuando le entierran un hijo.

—
Ella que admira su anhelo
Por salvar la humanidad,
Y adorando su bondad
Le vió descender del Cielo;
Hoy un doble desconsuelo
Siente en su alma angelical,
Porque Madre por ignal
De Cristo y del pecador,
Vé muerto al hijo mejor
Por el hijo criminal.

—
Pero es tanta su virtud,
Que aunque desolada llora,
Gracia y perdones implora
Por la humana ingratitude.
Con maternal inquietud,
Ante el crimen sin segundo,
Contempla el caos profundo
Que envuelve á los pecadores,
Y ofrece á Dios sus dolores
Para que salven al mundo.

—
Al mundo que escarneció
La gloria de su Hijo amado,
Que insensible y despiadado
En sus penas se gozó,
Al mundo que la causó
Tan aciagas desventuras,
Al mundo, cuyas locuras
No dejaron percibir,
Que el que condenó á morir
Era el Rey de las alturas.

—
Por eso angustiada llora

Con infinito pesar,
Viendo que ha de abandonar
Al que lo inmenso atesora;
Ante sus restos deplora
Su dolorosa pasión,
Su soledad, su aflicción;
Más Dios al ver su quebranto,
Convierte su amargo llanto
En lluvia de Redención.

—
Pueblo... ven con ansiedad
Al pié de la tumbra fría
A consolar á María
En su triste soledad.
No aumentes con la impiedad
Su infinito desconsuelo:
Mira su materno anhelo
Con rendimiento profundo;
Piensa que su hijo abrió al mundo
Las santas puertas del cielo.

José Escrig de Oloriz.

SABADO SANTO.

Este sábado es llamado *Sábado Grande* en el derecho canónico, por las grandes cosas y misterios que en él se celebran. San Agustín, hablando á los Catecúmenos, le llama *Sábado Ultimo*, porque aquel día era último de catecumenato, y recibían ya el bautismo.

Detallaremos ahora ya por partes las ceremonias de este día.

Pero es conveniente advertir que la Misa de Resurrección del Señor se celebraba antiguamente á media no-

che por razon de que el Redentor resucitó todavía de noche y á la madrugada del domingo. Pero suprimidas prudentemente por la Iglesia todas las vigiliias de noche, escepto la de Navidad, como ya digimos otro dia, se celebra ahora la Misa por la mañana. Así tambien las bendiciones y ceremonias que ahora se hacen antes de la misa, se hacian antiguamente por la tarde.

Así se explica que en la primera oracion de la Misa se diga: «*Dios que ilustras esta sacratisima noche con la gloria de la Resurreccion del Señor, etc.*,» y que en el Prefacio se hable de *esta noche*, y en el cánon se mencione tambien esta *noche* sacratisima.

RENDICION DEL FUEGO NUEVO.

Es primeramente una reminiscencia de los antiguos tiempos en que todos los dias se sacaba fuego de un pedernal para encender las lámparas. Ahora, apagadas estas por el luto de la Iglesia, se saca el fuego nuevo del mismo modo. Y no carece de misterio. El fuego nuevo que se saca de la piedra simboliza á Nuestro Señor Jesucristo, nueva luz que vino al mundo, y del cual dice la Sagrada Escritura: *Petra autem erat Christus*. Era la piedra que, herida en su costado como la piedra de Moisés, brotó agua y sangre para la salvacion de los hombres. Es la piedra de que nos habla la escritura, re-

probada por los edificantes y convertida en piedra angular de la Religion Católica. Simboliza tambien á Nuestro señor Jesucristo que resucitó triunfante de las piedras de su sepulcro.

El fuego nuevo sacado del pedernal es bendecido, porque es antigua costumbre de la Iglesia el no usar de cosa alguna sin bendecirla antes. Esta ceremonia es tan antigua que ya la menciona el Papa Zacarías en el siglo viii, y terminantemente la manda el Papa Leon IV en el siglo ix.

Estos resultados son ciertamente consoladores; pero ¿qué valen al lado de lo que falta por hacer? ¡algunas espigas que brotan aquí y allá en campos inmensos! ¡133.708 cristianos en una poblacion de 92.300.000! ¡Y para evangelizar esta inmensa poblacion 261 sacerdotes! Mas digamos alguna palabra sobre cada uno de estos siete vicariatos apostólicos.

Luego se bendicen cinco granos de incienso que han de ser colocados en el Cirio Pascual.

SE ENCIENDEN LAS LÁMPARAS.

Organizada despues la procesion, vá el Diácono con una vara que tiene tres velas.

Muy antiguo es el uso de esta caña, pero no puede acotarse el tiempo en que empezó.

Cada vez que se enciende una de las tres velas, se arrodillan todos,

cantando el Diácono *Lumen Christi*, y respondiendo los demás, *Deo gratias*. Las tres velas sujetas á una sola caña designan, dice Gavanto, el misterio de la unidad de Esencia y trinidad de personas.

BENDICION DEL CIRIO PASCUAL.

El Cirio Pascual representa al Redentor resucitado. Por ello arde en todos los oficios solemnes del tiempo Pascual, que es cuando se manifestaba Nuestro Señor Jesucristo á los apóstoles, y se retira en el día de la Ascension cuando se ha leído el Evangelio que le anuncia subido al cielo en presencia de los mismos Apóstoles.

Canta el Diácono el magnífico himno que empieza *Exultet jam*, en el cual con tanta elocuencia se publica la victoria conseguida por el Redentor, en su Resurreccion y se exhorta á que se alegren el cielo y la tierra. Canta despues las excelencias de aquella noche que vió disipadas sus tinieblas por la luz de la resurreccion, enlazando los resplandores de esta luz con la luz del Cirio Pascual.

La antigüedad del himno de *Exultet* es incontestable. Segun Martene fué compuesto por San Agustin.

Vá entretanto bendiciéndose el Cirio Pascual.

Es de notar que todas las bendiciones se hacen siempre por el sacerdote y la del Cirio la hace el Diáco-

no. Para que se signifique, dice el abad Ruperto, que Nuestro Señor Jesucristo no fué ungido por los apóstoles sino por los discípulos, y que su Resurreccion fué anunciada primero á las santas mujeres que á los Apóstoles.

A cierto tiempo de la bendicion, toma el Diácono los cinco granos de incienso anteriormente bendecidos, y los coloca en cinco agujeros practicados en el Cirio.

Estos agujeros representan las cinco llagas del sagrado cuerpo del Redentor, y los granos de incienso, los aromas con que le ungieron José de Arimatea y Nicodemus.

Y despues enciende el Diácono el Cirio con la luz de una de las velas de la caña, encendiéndose en seguida las lámparas del templo.

Tambien es muy antiguo el uso de bendecir el cirio Pascual aunque no consta claro su origen.

BENDICION DE LA PILA.

Terminada la bendicion, se cantan las lecciones, vulgarmente llamadas profecías, como preparacion al Bautismo. En efecto: las lecciones, cánticos, tractos y oraciones que ahora se cantan, todo se refiere al Sacramento del Bautismo, cuya administracion, dice Benedicto XIV, es la primera y principal ceremonia de este día.

Conviene no olvidar que en la antigua disciplina, si no urgía la ne-

cesidad, nunca se administraba este Sacramento mas que en este sábado y el sábado Víspera de Pentecostés.

Concluidas las profecías, si la Iglesia es parroquial, se procede á la bendicion de la pila.

Cántase la antífona *Como el ciervo que desea las fuentes de las aguas*, como declarando que los catecúmenos que habian de ser bautizados, deseaban con ardor el agua regeneradora del Bautismo. Empieza el sacerdote la bendicion, y á cierto punto introduce la mano en la pila y arroja el agua á los cuatro vientos, dividiéndola en forma de cruz, con lo cual se significa que la gracia del Bautismo se ha difundido por todo el mundo. Más adelante sopla sobre la misma agua. 1.º Para que así como en el exorcismo del Bautismo es soplado el demonio para que huya, así sea expulsado del agua. 2.º para que comprenda Satanás con cuánto desprecio se le trata, pues con un soplo puede ser expelido. 3.º Para que se demuestre cuán ignominiosamente debe ser el demonio expelido del agua. Y sopla el sacerdote tres veces como en nombre de la Santísima Trinidad, y porque el Espíritu Santo obra tres gracias en el Bautismo; limpia el alma de sus pecados, la adorna con virtudes y asegura la corona eterna.

Un poco más adelante el sacerdote introduce el cirio Pascual por tres veces en el agua. A esto dice Ga-

vanto: «Mete el cirio en el agua tres veces cada vez más profundo para que el Espíritu Santo lleve con la plenitud de sus dones aquella agua, como cuando descendió en forma de paloma en el Bautismo de Cristo, representado en el Cirio sumergido en el agua. Y al levantarse el Cirio representa el efecto del Bautismo que confiere la gracia que nos levanta del pecado á la gloria.»

Despues el sacerdote derrama en el agua el Oleo de los catecúmenos y el Santo Crisma para que se designe, dice Gavanto, la union de Cristo con los hombres por medio del Bautismo.

Es tambien de notar que en la bendicion de la pila el sacerdote muda tres veces el tono de la voz, cantando una vez en tono de oracion; otra en tono de prefacio, y otra de leccion. «*Para que todo se haga en nombre de la Santísima Trinidad y ore ya con mas humildad, ya con mas valor.*»

LETANÍAS.

Entónanse despues de las letanías de los Santos. Son ruegos y saluciones á los Santos para significar la union y Comunion de los Santos con los recién bautizados. Están entre tanto postrados ante el altar los ministros, como invocando la gracia de Dios sobre los que acaban de recibir el Bautismo y al verse, *Peccatores*, se levantan para tomar

los ornamentos blancos y empezar la Misa.

MISA.

No tiene introito, que es como una especie de invitación al pueblo para que acuda, porque antiguamente, cuando esta Misa se celebraba á media noche, estaba ya el pueblo en el templo desde la víspera.

Es además una reminiscencia de antiguos tiempos, ya que hasta el Papa Celestino II, la Misa no tenía introito y empezaba por el *Kyrie Eleyson*.

Así empieza la de hoy. Cántase á continuación el alegre y triunfal *Gloria in excelsis*, y tócanse solemnemente las campanas. Demostración de alegría por la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Después de la oración y epístola se canta *Alleluya*.

Es esta una voz hebrea compuesta de dos palabras. *Hallelou-Jag*, que suenan lo mismo que *alabad á Dios*.

Esta voz, desde muy antiguo, representa en la iglesia como un grito de alegría, por lo cual cesa de decirse desde Septuagésima y se resume hoy por la alegría de la Resurrección del Señor.

Sigue después el *Tracto*, que por el contrario es señal de tristeza, porque la Iglesia no puede tener todavía el gozo completo, pues Cristo aunque resucitado aun no se ha dejado ver.

No hay credo, porque todavía los Apóstoles no creían en la Resurrección. No se dice ofertorio, ni *Agnus Dei*, ni *post ommunio*, imitando el silencio con que las santas mujeres iban al sepulcro.

Tampoco se dá la pax, porque Nuestro Señor Jesucristo no se había aun aparecido á los Apóstoles ni les había dicho, *Pax vobis*.

Después de comulgar el sacerdote se cantan vísperas.

El cantarse las vísperas dentro de la Misa necesita explicación.

Este sábado no tenía oficio de vísperas porque en la tarde se empleaba con la bendición del Cirio, profecías, letanías, bendición de la pila, Bautismo y Confirmación de los catecúmenos; de aquí se introdujo por fin el que las vísperas se redujeran á un solo salmo bien corto, y con la última oración de la Misa quedará todo determinado.

Terminaremos diciendo que, según la mente de la Iglesia, en la bendición del Cirio debemos regocijarnos por la Resurrección del Señor; en las profecías, meditar en lo que el Señor nos enseña y manda; en la bendición de la pila, dar gracias á Dios que nos ha hecho nacer en el seno de la Iglesia, y recordar, para cumplirlas, las promesas que hicimos en el bautismo; y en la Misa, meditar en los grandes misterios de este día.

Ahora añadiremos unas líneas pa-

ra publicar un especialísimo y singular privilegio de Valencia.

Por concesion del Papa Pio VII en 1804, todos los años, en el día de Sábado Santo, se celebra una Misa rezada en la Real Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, despues de terminados los oficios en la Catedral.

Segun la concesion, la ha de decir un prebendado.

Obtuvo esta gracia el canónigo D. Luis Lasala: cayó aquel año el Sábado Santo á 31 de Marzo. Hallándose gravemente enfermo Lasala, celebró aquel año la Misa el canónigo D. Antonio Roca de Pertusa, hermano del marqués de Malferit: al año siguiente la celebró Lasala, y así continuó haciéndolo hasta el año de su fallecimiento que fué en 1828.

Esta Misa se dice todos los años con gran pompa y acompañamiento de música militar, que toca la marcha real al descubrirse la veneranda imágen de la Patrona de Valencia.

LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

I.

La resurreccion de nuestro Salvador es el fundamento de nuestra fé.

Las tres causas que habian tenido más influjo en los dolores é ignominias de la Pasion de Nuestro Señor

Jesucristo, que son la justicia de su eterno Padre, la injusticia de sus enemigos y la infidelidad de sus discipulos, son las que más publicaron la gloria y verdad de su resurreccion. La justicia del Padre contribuyó sacando del seno de la tierra á los muertos que estaban enterrados, y enviándolos por toda la ciudad de Jerusalem testificaron con su resurreccion la del Salvador, como tambien haciendo anunciar por los Angeles la resurreccion de Jesucristo á las fervorosas y devotas mujeres que buscaban al viviente entre los muertos.

En segundo lugar, la malicia de los enemigos del Salvador contribuyó tambien á hacer evidente la gloria y verdad de su resurreccion, porque como estos habian oido decir muchas veces que resucitaria despues de su muerte, tomaron todas las precauciones imaginables, para impedir el efecto de esta palabra. Para lo cual primeramente rogaron á Pilatos pidiéndole guardias para prohibir á los discipulos la entrada en el sepulcro y evitar que estos quitasen su cuerpo, como recelaban; sellaron ellos mismos la piedra del túmulo, pero fué el efecto bien al contrario, sirviendo todo esto mismo de asegurar la verdad de la resurreccion de nuestro Salvador, porque habiendo logrado con todas estas precauciones imposibilitar que quitasen el cuerpo como recelaban, lograron solo hacer totalmente improbable la voz que despues quisieron esparcir.

Pero la infidelidad de los discipulos no contribuyó menos que la envidia de sus enemigos á establecer la evidencia de la resurreccion de

Jesucristo, por dos razones: la primera, porque la extraña dificultad que tuvieron para dejarse persuadir es señal de que no creyeron ligeramente, y que es menester que hayan tenido pruebas ciertas y claras pues lo creyeron al fin despues de haber resistido tanto tiempo. La segunda razon es, porque nuestra infidelidad obligó á nuestro Salvador á darles las pruebas más sensibles y más fuertes para convencerles de esta verdad. Y efectivamente, ¿qué no hizo para convencerlos? Se les apareció muchas veces por cuarenta dias, unas veces á algunos en particular, y otras veces á todos en público; conversó con ellos, comió con ellos, y obligó á Santo Tomás á que le tocase su cuerpo y pusiese la mano en sus llagas, convenciendo con esto tan fuertemente el espíritu y moviendo tan vivamente el corazon de este discípulo incrédulo, que le obligó á clamar transportado de amor: *Dominus meus, et Deus meus.* ¡Ah, mi Señor y mi Dios!

II.

La divinidad de nuestro Salvador es evidente por su resurreccion.

Nada hay que pruebe tan invenciblemente la divinidad de Jesucristo como su resurreccion, y por esto fué la prueba que Él mismo alegó cuando quiso confundir la malicia y convencer la obstinacion de sus enemigos. Vosotros me pedís (les dijo) pruebas de mi autoridad y de mi divinidad; yo no os daré otras que las de la milagrosa señal de Jonás: porque así como Jonás salió vivo del vientre de la ballena, despues de haber estado tres dias encerrado en él, saldré yo victorioso del sepulcro

al tercero dia. Y volviéndole á preguntar los judíos qué señal daba para autorizar el poder que mostraba arrojando como dueño á los que profanaban el templo, les respondió: *Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud:* Destruid y arruinad este templo, que en tres dias le restableceré. Pero hablaba (como añade el Evangelista) del templo de su cuerpo. Los Apóstoles, enseñados de Jesucristo, alegaban esta prueba como la más evidente para persuadir á los gentiles la divinidad de su Maestro; que es la razon porque San Pedro llama al evangelio que predicaba, Evangelio de la Resurreccion de Jesucristo. Y verdaderamente, esta gloriosa Resurreccion es la más evidente señal de que Jesús es Dios, porque ya la miremos con relacion al Padre Eterno, que resucita á su Hijo en cuanto hombre con su omnipotencia, ó ya la miremos con relacion al Hijo, que se resucita á si mismo con propio poder y virtud; de cualquiera de estos dos modos que se mire la Resurreccion, prueba invenciblemente su divinidad.

Porque si miramos la resurreccion de Jesucristo como efecto del poder del Padre Eterno, nos debemos persuadir con evidencia que, pues Jesucristo habia alegado tantas veces su resurreccion por prueba evidente de su divinidad, si el Padre Eterno le resucitaba en esta circunstancia, autorizaria la mayor mentira imaginable si el hombre á quien resucitaba no era verdadero Dios. Ahora, pues, como siendo el Padre Eterno la suprema verdad, es tan imposible que autorice la mentira como es imposible que deje de ser Dios, lo mis-

mo fué resucitar á Jesucristo despues de haber dicho este Dios-Hombre que su resurreccion es prueba de su divinidad, que declarar que es Dios, como él mismo, y obligar á todos los hombres á creerlo.

Si miramos la resurreccion de Jesucristo como efecto de su propio poder, con el cual se resucitó á sí mismo, es tambien prueba igualmente evidente de su divinidad, porque solo Dios puede hallar principios de vida en la misma muerte, y por consiguiente, solo Dios se puede resucitar á sí mismo. Vosotros me pedís (decia el Salvador á los judios) una prueba de mi divinidad, y yo os doy una muy clara, esta es, que puedo dar mi vida y volverla á tomar cuando quiero: *Potestatem habeo ponendi animam meam, et iterum sumendi illam*. David habia reconocido esto cuando decia en persona del Salvador: *Factus sum sicut homo sine adjutorio inter mortuos liber*: Estuve en el sepulcro, pero como dueño y no como esclavo de la muerte; supe triunfar de ella en medio de su imperio, y no debo esta victoria al socorro de ninguno, sino á mi propio poder.

A LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

Rásgate, roca inerte,
Que bajo el peso de tu mole dura
Escondes al Dios fuerte;
La vida se apresura,
Ya de vuelta, á triunfar sobre la muerte.

Tiembla, tiembla, medroso
Guarda del Sanedrín, ante esa tumba,
Querube fulgoroso

La lápida derrumba,
Retumbando en redor son pavoroso.

¿Dó está? ¿Dó está?... Vacía
Honda la peña veis... ¿Qué de la yerta
Víctima que la impía
Plebe, de amor desierta,
Abrevaba de hiel en su agonía?

Triunfó. Perenne vida
Le acompaña feliz; eden de gloria
A gozo le convida.
¿Dónde ya tu victoria
Madre infausta del mal, sierpe homicida?

Triunfó. Tu dardo rudo
Embota, oh muerte, en esa unguida roca,
De hoy más, del hombre escudo;
Que en ella en vano choca.
Sediento de dolor, tu hierro agudo.

Los ámbitos medrosa
De tus criptas, en fin, verás desiertos,
Do en vano hambrienta fosa
Guarda los huesos yertos
So el peso abrumador de inmoble losa,

¡Loor al soberano,
Invicto triunfador del orco horrendo!
Por tí feliz humano,
Por tí rompió, muriendo,
Del déspota infernal el cetro insano.

Juan A. Saco y Arce.

MAS SOBRE EL PENITENTE CASIMIRO BARELLO.

El haber visitado al penitente piamentés desde el primer dia que llegó á esta ciudad, ha sido motivo suficiente para que se me hayan hecho varias preguntas sobre tan simpático y virtuoso jóven.

Accedo gustoso á satisfacer esa avidez general en saber cosas del indicado peregrino, pero tan solo me concretaré á contestar á la siguiente pregunta, puesto que sobre las demás se están recogiendo datos para que nadie ignore hasta donde llegaron sus rasgos heróicos de caridad y amor á Dios.

Hé aquí la pregunta:

—La enfermedad de Casimiro Barrello ¿fué una monomanía religiosa?

—Hasta sería natural formar este concepto, no habiendo tratado al penitente, pero discurría perfectamente, y sin intermision.

En Valencia, en Játiva y en otros puntos se intentó sorprenderle con preguntas estudiadas, pero las personas que las hacían quedaban vencidas á la primera contestacion que daba, como vamos á ver.

Me refirió un ilustrado profesor de medicina de Játiva, que en virtud de ciertas preguntas que se le hicieron, dijo: «A mi se me ha tenido por loco. ¡Oh! si, yo debo tener algo enfermo en la cabeza: yo estoy loco, si, loco como Dios, loco de amor.»

Tambien se le preguntó: ¿Cómo vé usted á Dios Sacramentado? «Lo veo lo mismo que lo vé usted. ¡Oh! ver á Dios es imposible! ¡la criatura ver al Criador! eso no puede ser; solo los ángeles que son puros lo pueden ver. Yo lo estrecho sobre mi corazon, le tuteo, le muestro mi amor, pero verle, no, eso es imposible!»

Tambien en esta ciudad admiramos la prontitud y facilidad con que contestaba. Puedo referir algo sobre esto.

A pesar de que pasaba los dias enteros en presencia del Señor Sacra-

mentado, quiso cumplir el ofrecimiento que hizo de venir á mi casa y lo cumplió acompañado por Don José Valero. Con su carácter jovial y amable manifestó á mi señora y á otras dos que se hallaban presentes, que á mis cuidados debía el poder asistir á la Iglesia. Al contestarle yo que sabía él muy bien que solo á Dios lo debía, replicó diciendo: «Dios quiere que los enfermos sean asistidos por los médicos; que estén sometidos á éstos, aunque esto no impide puedan pedirle auxilios extraordinarios.»

Un dia le pregunté: ¿Por qué estando usted acostumbrado á pasar sin comer otra cosa que algun pedazo de pan y yerbas no se vá á un desierto, qual otro San Antonio Abad, para poderse entregar á la vida contemplativa sin que nadie le pueda distraer?

«Oh! no, no; hoy se ofende á Dios públicamente en los escritos, en los discursos y en blasfemias, y sería una cobardía dejar de presentarme públicamente como ejemplo para los penitentes, ya que Dios me dá fuerza y valor para ello.»

Parece hay un empeño en suponer que el hombre que llega á hacer actos de heroismo por Dios y por la Religion, está loco. ¿Por qué no suponer lo mismo en los que los hacen en otro sentido, como por ejemplo por la pátria? Ya sería más lógica la suposicion. Acaso Guzman el Bueno no debía suponérsele más loco que á Casimiro? Si aquel sacrificó á su hijo por la pátria, más natural y comun es sacrificarse por Dios, como Casimiro. No niego se presenten ejemplos de monomanía religiosa, ¡pero que lo sea Casimiro! ¡basta nos fije-

mos en las contestaciones indicadas para comprender que no!

Si las grandes emociones que sentía Casimiro, hubieran sido de un monomaniaco, no podían menos de ir acompañadas de alucinamientos ó de ilusiones, pues como dice M. Bayard, estos fenómenos complican *casi siempre las diferentes formas de locura.*

Siendo monomaniaco nuestro penitente: ¿hubiera dicho que solo veía una hostia en el Señor Sacramentado? Cuando menos, la alucinación ó la ilusión ¿no debían representarle á Dios, bajo la forma de Cristo crucificado; ó del niño Jesús, ó de otros modos como se ha presentado á algunos santos? Casimiro contestó lo que hubiera contestado un gran teólogo, según manifestaron los eclesiásticos que se hallaban presentes. Pudiera poner en comparación con él algunos ejemplos de verdaderos monomaniacos que pareciendo discurren con lucidez, llegan al extremo como el de un joven, que estando en presencia de una imagen de la Santísima Virgen, ante la cual tenía una vela encendida, asesinó á su madre porque tuvo el atrevimiento de apagarla. ¡Qué diferencia entre esto y la humildad y agudeza con que el virtuoso Casimiro contestaba á los que le impugnaban!

Casimiro no estaba loco. El no hablar del todo bien el español, y el dejo ó acentuación particular de su idioma, no eran un obstáculo para conocer su buen criterio. Repito, pues, lo que dije otra vez: Casimiro era una perfecta fotografía de la caridad cristiana. Conmovía hasta los corazones más insensibles, si el materialismo no los había empedernido

y alejado de Dios, como él había empedernido sus rodillas aproximándose al que parecía se complacía en conmover su corazón. (1)

Como penitente cumplió en el último día de Cuarenta-Horas su misión de servir de modelo para los penitentes, no separándose de Dios Sacramentado, desde que se manifestó hasta la reserva, á pesar de estar á dieta.

La calentura que se pronunció, y la mucha sed que me dijo padeció, y que me recordó la del penitente del Calvario, demostraban un valor que anonada á la impiedad.

El estado de Casimiro me infundía ya serios temores; de modo que le manifesté era indispensable guardar cama, y me contestó que siendo el día siguiente miércoles de ceniza, solo oiría las misas que se celebren en la parroquia de Santa María, y tomaría ceniza. De modo que en su concepto era poca cosa oír todas las misas que en dicha parroquia se celebran desde las cinco hasta las once. Entonces le dije que ni debía salir de casa; y se conformó diciendo se sometía á todo lo que fuera menester. Se trasladó á la casa de las hermanitas de los pobres. Ya veremos por qué.

Todos saben se hospedó cuando vino, en casa de D. José Valero, y pocos ignorarán el por qué se trasladó, pero debo manifestarlo, pues

(1) Después de la reserva del último día de Cuarenta-Horas, poniéndole la mano sobre la región de dicho corazón, se notaban grandes palpitaciones. Le advertí de la necesidad que tenía de moderar sus afectos, en cuanto le fuera posible pues sin un milagro de Dios, no podía soportar las fuertes emociones que debía sentir. Sonriéndose dijo: «¡es el último día!»

esto está enlazado con lo que las personas piadosas tienen por milagro, que es el cerrarse las tiendas los días de fiesta.

D. José Valero, que se llevó á su casa al penitente cuando llegó á Alcoy, se hallaba preocupado por el parto de su esposa, de cuyo hijo fué padrino Casimiro, y por los muchos que por este iban á preguntarle. Esto dió lugar á que aquel día, que era domingo, se le olvidara disponer se cerrara la tienda, como se lo ofreció al penitente.

El lunes me manifestó Casimiro deseos de trasladarse al hospital, pero como está algo separado de la ciudad, lo llevaron á la casa de las Hermanitas de los Pobres, D. José Valero y otro. El empeño de trasladarse lo fundaba en las muchas visitas que se le hacían al retirarse de la parroquia.

El miércoles de ceniza nos dijo al médico de la casa de las Hermanitas y á mí, que quería marchar de Alcoy; repitiendo lo que en Játiva y en esta ciudad había dicho de que quería ir á Alicante, donde se proponía pasar casi toda la Cuaresma. Le digimos que era una temeridad el marchar estando enfermo, y nos contestó diciendo que en cuanto saliera de Alcoy, se pondría bueno, pues Dios lo castigaba porque en Valencia, en Játiva y en Alcoy le daban buena comida, y que cuando su alimento no ha sido más que pan duro, yerbas ó frutas, ha soportado, sin estar nunca enfermo, el sol, las nieves y toda clase de molestias, durmiendo en el suelo y á la intemperie, etc. (1)

(1) Téngase presente que no comía más que una vez al día.

Le impedimos marchara.

El día siguiente, jueves, insistió otra vez diciendo estaba resuelto á marchar. Entonces le dije.

Casimiro, á V. le pasa algo que nos oculta, y yo quisiera saberlo por si puedo tranquilizarle; y haciendo un movimiento de sorpresa, me preguntó:

«¿Nos pueden oír?»

No, pues como he venido con el ánimo de hacer á V. esta pregunta, le he suplicado á la Madre superiora que no dejara entrar á nadie, y por consiguiente solo el capellan de la casa ó el médico, que también se toman interés por usted pueden venir. Casi llorando me dijo:

«En Alcoy no se cumple bien el precepto de santificar el día del Señor. ¡En todas partes se observa poco la santificación del domingo! (1) He sido padrino del hijo del comerciante de la tienda de la Purísima, el cual me dió palabra de cerrar la tienda los días de fiesta, y la tienda del padre de mi ahijado estuvo abierta el domingo.»

En este estado convenia la presencia de un eclesiástico, y, como si lo supiera entró el capellan de la casa. Entonces le manifestamos que D. José Valero se hallaba en muy buen sentido, etc. Me pareció prudente el retirarme, y marché.

D. José Valero se dió prisa en ir á ver á Casimiro, y al día siguiente se llevó á su casa al virtuoso penitente, que iba lleno de satisfacción.

El día 11 de Marzo de 1884, Casimiro muere en Alcoy.

No era un simple soldado del ejér-

(1) Le suprimieron las demás fiestas para observarlo de un modo que provoca la risa de los protestantes.

cito militante de Jesucristo; era un valiente general cuya presencia bastaba para dar valor y aumentar las huestes que con entusiasmo le seguían. ¿Por qué muere, pues, tan valiente y virtuoso joven? ¿Acaso con sus amorosos coloquios con Dios le pidió se lo llevara al cielo? ¡No! Casimiro no quería morir. Así lo manifestó varias veces. Su deseo era vivir mientras pudiera padecer por Dios y por los hombres. Su caridad no tenía límites. Repito, pues, ¿por qué Dios nos privó de tan interesante modelo de amor y santidad?

Cuando queremos penetrar los altos juicios de Dios, tropezamos á veces en cosas tan contrarias á lo que nuestra pequeñez nos permite comprender que, cuando menos, nos entristecemos. Hémos en este estado al hacernos la pregunta anterior.

Todos deseábamos que el valiente penitente hubiera vivido algunos años más, puesto que su vida era un milagro permanente que atraía las almas á Dios; pero Dios no quiere que los hombres se conviertan por fuerza.

Casimiro, que con el mayor placer hubiera aceptado la corona del martirio, ha muerto recibiendo entusiastas muestras de afecto, y en una cama, cuya comodidad rehusaba extraordinariamente. ¡Parece imposible muriera tan joven sin que en su muerte se propusiera Dios algun objeto!

¿Ha muerto Casimiro como víctima de expiación por los hijos de Alcoy? ¿Por qué no por los de otra parte?

Me parece vislumbrar ya algo que me va á dar la esplicacion.

En todos los puntos de España,

donde las conmociones populares han ocasionado grandes trastornos, ha habido profanaciones en los templos y tambien fuera de ellos, la religion ha sido ultrajada. Solo en Alcoy donde en 1873 la revolucion obligó al pueblo á cometer los desmanes, que el mismo pueblo va comprendiendo ya, le han sido perjudiciales y que solo sirven de escalpel para los que saben medrar en la revolucion; solo en Alcoy han sido respetados los templos y los ministros de Dios. ¡Hé aquí, pues, el único pueblo de España que para expiar sus culpas merecia le enviara Dios á ese ángel de expiacion!

¡Casimiro! te saludo en nombre de los hijos de Alcoy! ¡Tú serás nuestro ángel protector para aplacar la justa ira de Dios!

Antonio Tormo

(Revista de Alcoy.)

VARIEDADES

AL CORRESPONSAL LIBRE-PENSADOR

DE «LA UNION DEMOCRÁTICA» EN ASPE.

Muy señor mio y de mi más distinguida consideracion: Avisado, no importa por quién, de que en el diario arriba nombrado había salido á luz un escrito contra EL SEMANARIO CATÓLICO, hice por enterarme de lo que ello fuera, y en efecto, en el número correspondiente al domingo 6 de los corrientes, encontré un comunicado procedente de Aspe, fe-

chado en 1.º de Abril y suscrito por el *Corresponsal*.

La primera impresion que produjo en mí su lectura, está expresada en esta exclamacion que espontáneamente salió de mis lábios: «nunca faltarán en la pátria de Cervantes *caballeros de la triste figura*». Porque, no le quepa duda, señor *corresponsal*, la figura que usted se ha propuesto hacer ahora es bastante más triste que la del ingenioso hidalgo; y mucho será que yendo en busca de aventuras, no tropiece usted con alguna como la que le sucedió al caballero manchego cuando topó con los desalmados yangüeses.

En la epístola que precede al comunicado, dice Vd. que habla «*en representacion de casi todos los hombres ilustrados de ese municipio.*»

Bien pudiera suceder que del «*casi todos*», hubiera que rebajar otros tantos, con lo cual la representacion de Vd. quedaría reducida á cero, segun esta fórmula:

casi todos—casi todos=0;

pero dado que dicha representacion fuera tal como Vd. en su *libre-pensamiento* la imagina, yo lo sentiría por «los hombres *ilustrados* de ese municipio» representados por Vd. Se conoce, señor *corresponsal*, que usted es algo hiperbólico, de lo cual es otra prueba el epíteto de *inmenso* con que califica el favor que le ha

dispensado el Director de la *Union Democrática*, con insertar la profunda lucubracion de Vd. Y en verdad que no se lo ha hecho corto, con perjuicio de sus propios intereses; porque como insertara muy á menudo comunicados tan *libremente* pensados y escritos como el de Vd., de seguro se le marchaban los pocos suscritores que aún quedan al nombrado periódico. De mí diré que no he podido leerlo (el comunicado) sin bostezar ocho veces; y lo que son las casualidades, igual número de años hace que cierto *doctor* (1) pidió á otra persona que conocemos, un plazo de tres dias para probarle que no hay infierno, plazo que no debe de haberse cumplido aún. Sin duda los dias pedidos son como los dias del Génesis, es decir, épocas, segun la interpretacion hoy mas generalmente seguida.

Pero basta de preámbulos y digresiones y entremos en materia.

«Aparecen—dice usted en el primer párrafo de su espectoracion *iliteraria*—todos los sábados en esa ciudad unas cuantas hojas de papel que, aparte de algunos pensamientos trascritos (¿de dónde?) que al acaso sus redactores eli-

(1) Este *doctor* nada tiene que ver con el *corresponsal* de *La Union Democrática*. Hacemos esta salvedad para evitar que cualquier malicioso trate de relacionar la una personalidad en la otra.

»gen (¿entre cuáles?), se encuen-
 »tran completamente llenas de pa-
 »labras insulsas (el lenguaje no es
 »muy correcto que digamos, pero
 »el estilo es... de libre-pensador) y
 »de pensamientos incoherentes que
 »solamente dejan ver en su oscuri-
 »dad (conque los pensamientos in-
 »coherentes dejan ver en su oscu-
 »ridad...! no deja de estar esto os-
 »curillo é incoherente) la necedad al-
 »tiva y ridícula del autor que los
 »escribe, (Sr. Corresponsal, que se
 »desmanda Vd. y va á ser necesario
 »ponerle una camisa de fuerza: se
 »toma Vd. tanta libertad, que no se
 »le puede tolerar ni aun á título de
 »libre-pensador.)»

«De ese mal confeccionado pape-
 lon (oiga Vd. señor corresponsal,
 esto de *confeccionar* es cosa de boti-
 carios y confiteros, y en asuntos li-
 terarios no hay confecciones: con-
 que haga Vd. el favor de hablar
 bien la lengua castellana, ó vaya
 á que se la enseñen sino la sabe) que
 han dado en titularle (este *le* está
 puesto aquí muy elegantemente) SE-
 MANARIO CATÓLICO, habia oido decir
 (¿quién?) públicamente (ó privada-
 mente ¿qué más dá?) que habia sido
 fundado para admitir todas las es-
 tupideces, por grandes que pudie-
 ran imaginárseles á los seres mas
 idiotas del mundo. (Muy bien, rotun-
 didad y número, que es lo que cons-
 tituyen la elegancia del estilo.) Por
 esta razon, no pudo extrañarme,

(¡es claro!) al leer por rara coinci-
 dencia (*casualidad* querrá Vd. de-
 cir) este grosero papel que existiera
 un artículo confeccionado (dale con
 el *confeccionado*: apostaríamos á que
 el corresponsal aspense es pariente
 de algun boticario) por un tal V. A.,
 (que lo mismo puede ser Valiente
 Amo que Vigoroso Alcornoque,)
 (hombre no, el V. A. no es el autor
 del artículo á que Vd. alude, sino
 de la poesía «*El libre pensador*» á
 cuyo pié aparecen dichas iniciales:)
 «el cual (¿quién? el artículo ó V. A.?
 Hombre, no tanta libertad, pues á
 ese paso no habrá cristiano que le
 entienda á V.) estuviera lleno de
 pensamientos ridículos como dig-
 nos de dicho personaje.»

Dice el refrán que para muestra
 basta un boton; por lo cual hace-
 mos gracia á nuestros lectores del
 segundo kilométrico párrafo corta-
 do por el mismo patron que el pri-
 mero, y en el que el comunicante
 despotrica sobre «el derecho de ser
 fervoroso creyente de majaderias»
 «sobre brujas volando por el aire»
 (esto no lo dirá de seguro por nin-
 gun brujo espiritista de los que sue-
 len evocar á los espíritus dándose
 una palmada en el muslo) «sobre
 milagros en la casa del Rey Troka»
 «sobre el Mahdi,» «sobre la evolu-
 cion darvinista,» etc... despues de
 todo lo cual vuelve al téma, y dice:

«Pero señor director, ¿compre-
 »de V. que un sér tan ridículo como

»V. A., tan ignorante y tan nécio
»digno de figurar en los estantes de
»*un museo de colecciones* (!!!) como
»tipo de una especie degenerada,
»pueda ocuparse de (mire Vd., se
»dice *ocuparse en*) los hombres é
»ideas de la época moderna? Estoy
»ya viendo su sonrisa interna (sí,
»hombre, sí; y nosotros estamos
»tambien oyendo las *risas externas*
»de nuestros lectores, que no po-
»drán ménos de celebrar las *sonri-
sas internas* de Vd.).....»

Y basta por hoy, que no merece
más tal sarta de rebuscadas pala-
brotas, escritas sin duda con la re-
ja de un arado por un infeliz doct-
rino, que necesita de la asistencia
del doctor Ezquerdo.

Otro dia contestaremos á lo restan-
te del comunicado.—*Doctorimastix.*

Está llamando vivamente la aten-
cion del mundo sábio el nuevo estu-
dio hecho por el abate Memain,
acerca del límite inicial de la Pas-
cua hebrea en tiempo de Jesucristo.
La opinion más admitida hoy colo-
ca la muerte del Salvador en el año
29, cuatro años antes del 33 que Eu-
sebió estableció: fijándose por con-
siguiente el dia de la Crucifixion en
el viernes 18 de Marzo; pero esta
reduccion tropezaba con la dificul-
tad de sostener que la Pascua se hu-
biese celebrado antes del equinocio.
El abate Memain la resuelve peren-
toriamente, analizando un texto de
Josefo y aplicando el cálculo astro-
nómico al cómputo hebreo.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, los ofi-
cios de costumbre.

En Santa María, á las ocho de la
mañana los oficios propios de este
dia.

En las Agustinas, á las ocho, mi-
sa de comunion y por la tarde, á las
cinco, el diez y nueve de San José,
con sermon, que dirá el Dr. D. Ca-
siano Quilez, Canónigo magistral de
San Nicolás.

Domingo.—En San Nicolás, á las
seis, misa de resurreccion; á las
nueve, misa conventual con sermon
á cargo del Sr. Magistral.

En Santa María, á las cinco de la
mañana, Maitines y Laudes, misa y
procesion. A las nueve tercia y misa
conventual. Lunes y Mártes, á las
nueve tercia y misa conventual.

En la Iglesia de Capuchinas, la
funcion mensual al Sagrado Cora-
zon de Jesús, que el domingo ante-
rior no pudo celebrarse por haberlo
impedido la festividad de aquel dia.
Por la mañana á las ocho, misa de
comunion de los asociados, y á las
cuatro y media de la tarde, los ejer-
cicios de costumbre.

En las Agustinas, á las ocho misa
cantada con manifiesto, bendicion y
Regina Cæli.

Mártes.—En las Agustinas, á las
ocho, misa de renovacion y por la
tarde, á las cinco trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas la
misa de renovacion á las siete, y
Trisagio con manifiesto á las cuatro
de la tarde.

ALICANTE.—1884.

Imprenta de Antonio Seva,
Progreso, 5.